

MÁS ALLÁ DE LOS ESTEREOTIPOS: APORTACIONES DE LOS RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS A LA CONSTITUCIÓN DE LAS IDENTIDADES PROFESIONALES

Juana M. Sancho Gil¹

Esta contribución se basa en la investigación realizada en el proyecto de I+D+I: La construcción de la identidad docente del profesorado de educación infantil y primaria en la formación inicial y los primeros años de trabajo (Identidoc). Ministerio Economía y Competitividad. EDU2010-20852-C02-01. Se trata de un proyecto coordinado llevado a cabo por el grupo ELKARRIKERTUZ de la Universidad del País Vasco², que se ocupa de la educación infantil y el grupo ESBIRINA³ de la Universidad de Barcelona, que lo hace de la enseñanza primaria. La finalidad principal del proyecto es describir, analizar e interpretar las nociones, representaciones y experiencias relacionadas con la identidad profesional del profesorado de educación infantil y primaria, en especial aquellas que se vinculan al periodo de su formación inicial y a los primeros años de trabajo en la escuela.

En el caso del profesorado de primaria hemos realizado 9 relatos biográficos que nos han permitido reconstruir con los participantes (con entre uno y cinco años de experiencia docente) los momentos, personas, circunstancias, situaciones, conflictos, encuentros que pensaban habían influido (en uno u otro sentido) en su forma de estar aprendiendo a ser maestros. En esta presentación me baso en las narrativas elaboradas con Edu y con Xavi para poner de relieve dos aspectos importantes que este tipo de metodología permite profundizar de manera especial. El primero pone en cuestión una cierta mística relacionada con el ser docente como vocación, como llamada primigenia, y con la idea de que el profesor ha debido ser un buen estudiante. El segundo evidencia que aunque un grupo de estudiantes reciba la misma enseñanza, lo que cada uno se lleva de ella es algo personal e intransferible.

¹ Es coordinadora de la Red Universitaria de Investigación e Innovación Educativa –REUNI+D. Ministerio de Economía y Competitividad (EDU2010-12194-E).

² Grupo de Investigación e Innovación Pedagógica del Sistema Universitario Vasco. (IT 433-10).

³ Subjetividades y entornos educativos contemporáneos. Generalitat de Catalunya. Departament d'Economia i Coneixement. Secretaria d'Universitats i Recerca (2009SGR 0503).

Para esta presentación seleccionado las partes del relato de Edu y Xavi que hacen referencia a los temas señalados.

Hemos sido malos estudiantes

Edu	Xavi																				
<p>La semilla de un interés</p> <p>Edu decidió comenzar a hablar de su experiencia como alumno en una escuela a la que no se sentía pertenecer, con la que, como les pasa a muchos chicos y chicas y ha puesto repetidamente de manifiesto los estudios derivados de las pruebas PISA (OECD, 2010), no se sentía comprometido. Esta forma de <i>estar</i> en la escuela no favorecía su aprendizaje Aunque también podría ser que su propio estilo de aprendizaje, más orientado a la acción que a la recepción, casase mal con la pedagogía de la escuela y le llevase a una forma <i>desconcertante</i> de estar en ella.</p> <p>“Cuando era niño iba a una escuela muy grande, en la que mi tía era maestra, creo que esta es la razón por la que mis padres me mandaron a esta escuela, y estuve muy bien, me sentía contento. Pero me acuerdo que no acababa de ser un alumno ni brillante, ni destacado, ni..., por el simple hecho que no me interesaba la forma de hacer de aquel lugar concreto. Porque supongo que no me despertaba ningún interés la manera de hacer las cosas, estar <i>machacando</i> constantemente el libro de texto. Sí que</p>	<p>Los hitos de una trayectoria</p> <p>El de Xavi por las diferentes etapas del sistema escolar no ha sido lineal. En el análisis de su recorrido <i>he visto</i> en cada etapa un concepto, una idea que refleja sus experiencias educativas positivas y negativas, tal como refleja el gráfico 1.</p> <table border="1" data-bbox="831 797 1479 1352"> <thead> <tr> <th data-bbox="831 797 951 909">P3</th> <th data-bbox="951 797 1082 909">P4-5</th> <th data-bbox="1082 797 1214 909">Primaria</th> <th data-bbox="1214 797 1342 909">ESO</th> <th data-bbox="1342 797 1479 909">FP</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td data-bbox="831 909 951 1021">Ideal</td> <td data-bbox="951 909 1082 1021">Represión</td> <td data-bbox="1082 909 1214 1021">Atonía</td> <td data-bbox="1214 909 1342 1021">Horror</td> <td data-bbox="1342 909 1479 1021">Desconcierto</td> </tr> <tr> <td data-bbox="831 1021 951 1189">Exp. Laboral</td> <td data-bbox="951 1021 1082 1189">Bachillerato</td> <td data-bbox="1082 1021 1214 1189">Universidad</td> <td data-bbox="1214 1021 1342 1189">P. docente</td> <td data-bbox="1342 1021 1479 1189"></td> </tr> <tr> <td data-bbox="831 1189 951 1352">Descubrimiento</td> <td data-bbox="951 1189 1082 1352">Conexión</td> <td data-bbox="1082 1189 1214 1352">Sentido</td> <td data-bbox="1214 1189 1342 1352">Búsqueda</td> <td data-bbox="1342 1189 1479 1352"></td> </tr> </tbody> </table> <p>Gráfico 1: De la escuela infantil a maestro de primaria</p> <p>Xavi pasó por diferentes y variadas situaciones a través de las que se fue encontrando a sí mismo en un camino por el que sigue discurriendo. Es posible que la identificación del <i>desamparo</i> que parece haber sentido en distintos momentos de su historia escolar, haya podido espolear su deseo de llegar a ser un maestro capaz de promover una enseñanza basada en relaciones afectivas y un entorno de aprendizaje que no coarte, más de lo necesario, la <i>libertad</i>. Por abstracta, controvertida</p>	P3	P4-5	Primaria	ESO	FP	Ideal	Represión	Atonía	Horror	Desconcierto	Exp. Laboral	Bachillerato	Universidad	P. docente		Descubrimiento	Conexión	Sentido	Búsqueda	
P3	P4-5	Primaria	ESO	FP																	
Ideal	Represión	Atonía	Horror	Desconcierto																	
Exp. Laboral	Bachillerato	Universidad	P. docente																		
Descubrimiento	Conexión	Sentido	Búsqueda																		

<p>había cosas que me gustaban, como las clases de lengua porque leíamos mucho y escribíamos y eso me gusta. Pero había otras que no tenían interés. Las clases de inglés sí que me gustaban, porque veíamos muchos vídeos y hacíamos mucho <i>listening</i>, que supongo es una de las razones de ser lo que soy ahora... lo que estoy siendo”.</p> <p>En este contexto sitúa el germen de su trabajo actual como profesor de inglés en una escuela primaria y, sobre todo, la forma de plantearse la enseñanza de esa lengua. Pero para que llegase a florecer tendrían que pasar unos años y algunas vicisitudes.</p> <p>Un camino en búsqueda</p> <p>Como no acababa de estar contento en una escuela que encontraba excesivamente grande y anónima, aunque pautaba con firmeza el proceso de aprendizaje del alumnado para garantizar el éxito escolar; y como la situación económica de su familia había cambiado, en 6º de EGB (fue de la última generación de este sistema escolar) decidieron llevarlo a una escuela pública de su municipio. El cambio tuvo aspectos positivos y negativos. Su rendimiento escolar empeoró considerablemente, pero él</p>	<p>y quizás oximorónica⁶, que pueda parecer esta noción.</p> <p>El comienzo feliz....</p> <p>Para Xavi, hay dos puntos que se acaban encontrando y que llegan a constituirse en “una explicación lógica de por qué quise ser maestro”. Comenzó la educación infantil en la escuela municipal del pueblo en el que vivía. Era el año 1988. Él cree que a los maestros que la atendían les gustaban los cambios, eran progresistas y ponían en práctica una pedagogía transgresora y activa. Estas reflexiones es evidente que no se las hacía con 3 años, sino que otras experiencias vividas le permitieron ir “encontrando significado a cómo era esa escuela”. Es uno de los mejores recuerdos de su trayectoria educativa y ha sido y es un referente en su decisión de ser maestro y del tipo de maestro que quiere llegar a ser.</p> <p>Las etapas negras...</p> <p>Pero hubo un largo paréntesis. A los cinco años lo llevaron a una escuela concertada religiosa. Y pasó “de una escuela progresista a una puramente conductista⁷”. Allí había una hermana que utilizaba “las técnicas de la época. Atar a la silla, poner orejas de burro, si no te sabías una cosa te mordía el dedo...”. Estamos hablando de finales de la década de 1980, pero de una pedagogía “de</p>
--	--

⁶ Tal como se estructura y funciona la escuela, las palabras escuela y libertad juntas podrían considerarse un oxímoron. Quizás porque la educación, ¿también la escolar?, parece ser uno de los pocos elementos que nos posibilita lograr algunas cotas de conocimiento de sí, capacidad de acción y libertad, aunque sea moral, intelectual, estética...

⁷ Para Xavi una escuela conductista estaría caracterizada por las posiciones autoritarias de los maestros y por una enseñanza pautada y reproductiva, sin lugar para la participación del alumnado y la ejercitación de su autoría y creatividad.

se sentía mucho mejor en esta escuela. Al pasar de un lugar en el que todo se lo daban pautado a otro en el que “tú te tenías que espabilar” descubrió que era “muy malo estudiando” que era “un vago acabado” – algo contra lo que sigue luchando. Así que pasó de sacar bienes y notables a suspender siete asignaturas.

Una situación que fue arrastrando hasta acabar 8º de EGB y que le permitió pasar a 1º de BUP “machacando todo el verano” por la insistencia de su madre, porque él quería ir a Formación Profesional. Logró sacarse el graduado escolar y comenzar 1º de BUP, pero como no lo aprobó tuvo que repetir y le tocó cursa 4º de ESO porque el BUP estaba desapareciendo. Edu no sabía qué hacer, le gustaban unas cosas y otras no, pero lo que tenía claro es que quería viajar. Así que al acabar la ESO decidió orientarse hacia la Formación Profesional.

“Yo tenía unos intereses diferentes, recuerdo que el inglés me gustaba mucho, la literatura me gustaba mucho, la historia me atraía bastante, pero ciertas cosas, como los medios⁴ y las mates no me acababan de gustar... Ahora no te sabría decir por qué no me gustaban las mates. Tenía unos intereses más de... “me quiero ir a viajar por el mundo y luego ya veré que hago”. Y sabiendo que evidentemente necesitaba algunos

10 años antes, una pedagogía anquilosada”. Esta observación no pudo dejar de producirme un eco, ya que yo comencé a trabajar como maestra de párvulos de 4 y 5 años en 1970 y ni en mi clase ni en las escuelas en las que estuve se ponía en práctica estas técnicas. Así que le comenté que quizás más que de 10 años podríamos hablar de muchos más años atrás y me dijo que en torno al 1975 todavía quedaban muchas escuelas que actuaban de este modo.

En cualquier caso, en esta época de su formación vivió la práctica de una “pedagogía autoritaria”, que ahora como profesional de la educación ni entendía ni compartía. Pasó a la etapa de primaria y nunca destacó por ser un buen estudiante, “iba tirando”. No le gustaba estudiar. Luego con los años se fue dando cuenta de que “no me gustaba cómo estudiaba, no me gustaba cómo me ofrecían el conocimiento y, por tanto, no encajaba en ese sistema”.

En primero de ESO mezclaron a todo el alumnado de primaria y lo distribuyeron en distintos grupos. Al llegar a segundo “se inventaron eso que ahora se llama grupos flexibles y en las asignaturas de matemáticas, catalán y castellano nos mezclaban por grupos flexibles del uno al cuatro”. En este curso lo cambiaron de clase y lo pusieron en una “puramente desastrosa, todos los reductos que no querían estudiar acababan allá y, a veces... las personas que están allí, que han sido etiquetadas porque no quieren estudiar, se acaban convirtiendo en malas compañías...”. No se sentía bien en

⁴ Se refiere a las asignaturas de Medio Social y Medio Natural.

estudios para seguir adelante, me puse a estudiar módulos de grado medio de comercio y marketing”.

Encontró los estudios de FP un tanto caóticos y demasiado básicos y, en verano, como quería ponerse a trabajar, su padre le dijo que le parecía *fantástico* y lo puso “a trabajar de albañil sin cobrar un duro”. Aprendió la lección y le dijo al padre: - “Bueno vale, tranquilo, ya me pongo a estudiar y ya después, cuando acabe los estudios, ya veremos qué hacemos”. Así que continuó con los módulos de grado medio pero para pasar a un módulo superior tuvo que ir dos años a una academia para aprobar la prueba: “Supongo que estaba en esta época ‘diecisiete años’ que pfff... que me daban un poco de palo los estudios...”.

El grado superior le interesó bastante más, sobre todo lo relacionado con el *merchandising*, porque “pensaba en las relaciones entre países” y el tema del comercio justo... También reconoce que había madurado, que ya no era tan “cabra loca”, que “ahora estaba yendo más en serio.” De estos estudios, siguiendo una línea desde la enseñanza primaria, destaca a dos profesores, la de lengua y el de inglés. “Teníamos una especie de *broker* que nos enseñaba *merchandising* mundial, y nos explicaba cosas de política internacional, todo eso a mí me pareció mucho más interesante”.

aquella clase, “quería tirar un poco más hacia el campo profesional y les pedí a mis padres que me cambiasen de escuela”. Lo llevaron a un centro del Opus Dei al que asistía un amigo suyo, pero el cambio no fue para mejor, sino todo lo contrario. Entonces “no sabía lo que quería decir Opus y no sabía dónde me metía”. La experiencia fue nefasta. “Duré seis meses, para mí los seis peores de mi vida, con respecto a todo, en cuanto la afectividad, emocionalmente. No me gustó nada. Era un trauma cada mañana, lloraba, vomitaba, etc., etc., etc.”. Antes de acabar el curso de 3º de ESO, los padres lo volvieron a cambiar de centro, “me vuelven a llevar a las monjas y allí acabo tercero de ESO de forma nefasta”. Pasó a cuarto, que también realizó de “manera nefasta”, sin motivación ni ganas, y al final la tutora le sugirió que estudiase un módulo de formación profesional o que repitiese curso si quería hacer bachillerato. Pero le recomendó no estudiar: “tú no estudies porque no vales para los estudios, me dijo”.

El desconcierto...

Le hizo caso a esta maestra y se matriculó en un módulo de fontanería porque, dado que su padre es fontanero, le parecía que podía proporcionarle una salida profesional: -“Mal que mal, algo que tenga en casa”. No le gustaron los estudios y, al acabar el curso, lo dejó y se matriculó, al año siguiente, en un módulo de peluquería. Tomó la decisión de la misma manera que había tomado la de estudiar fontanería, “no sabía lo que quería hacer en la vida y me apunté para hacer algo”. Se decía que si no estudiaba, qué opciones tenía,

<p>Como resumen del conjunto de experiencias que caracterizan esta etapa formativa de su vida, destaca que el cambio “más bestia” que marca su definición personal fue el paso de la escuela grande, privada o concertada – no se acuerda-, a les escuela pequeña y pública de su pueblo.</p> <p>“A mí la escuela pequeña me ayudó mucho a hacer, a tener amigos en el pueblo, a tener vida en el pueblo, comencé a ir al CAU⁵ del pueblo, al club de básquet de allá e hice muchos amigos. Estuve mucho tiempo haciendo de entrenador de básquet, fui el jefe del CAU... Todo esto me fue definiendo, y me ayudó a tener unas compañías mucho más adecuadas para socializarme. Continuaba siendo mal estudiante, pero siempre hacía cosas aparte de los estudios. Continuaba estudiando estos módulos que yo creía, en parte, interesantes. Mientras todo mi grupo de amistades continuaba haciendo bachillerato y comenzaba a encarar la Universidad”.</p> <p>Entrenar un equipo de básquet y actuar de jefe de un grupo scout conllevan asumir un conjunto de responsabilidades, poner en práctica dosis de liderazgo y ser capaz de establecer relaciones positivas con las</p>	<p>“claro, cuando estás perdido no sabes qué hacer”.</p> <p>El primer día de clase del módulo de peluquería vio que no se podía identificar con las personas que le rodeaban y se planteó que no podía volver a perder un “año académico” de su vida. Pensó “no me encontraré y lo que me interesaba era encontrarme conmigo, con mi propio yo”.</p> <p>Decidió trabajar con su padre y lo hizo durante un año, a pesar de que no le gustaba el oficio, pero pensó que le podría ayudar a encontrarse. Y le ayudó. “Descubrí, redescubrí que no me gustaba el trabajo de mi padre, pero también descubrí la parte más afectiva, más humana, de que si quieres algo te lo has ganar, que era una de las carencias de aquel momento”.</p> <p>Entonces pensó matricularse un módulo de educación superior que se llamaba Técnico Superior en Agencias de Viaje, pero tenía que hacer antes uno de grado medio. En aquel momento estaban ligadas Hostelería y Turismo. Así que escogió lo más <i>corto</i>, un módulo de un año de Técnico en Pastelería. Le gustó e hizo las prácticas en una pastelería, en la que trabajó un tiempo. Ahora era el momento de hacer las pruebas de acceso al grado superior. Se matriculó en un bachillerato nocturno, pero no con la idea de acabarlo, sino solo de prepararse las asignaturas que le pedirían para el examen: castellano, catalán, matemáticas, economía e inglés. Hacía cinco años que no estudiaba estas asignaturas y las había</p>
--	--

⁵ Movimiento escolta (Boy scouts). El Cau es una institución lúdico-educativa que acoge a chicos y chicas de entre 5 y 18 años, en la que se intenta transmitir valores como la convivencia, la confianza, el respecto por la naturaleza y por los que nos rodea y el trabajo en equipo.

<p>criaturas y lograr que ellas las establezcan entre sí. Un aprendizaje que Edu rescata como constitutivo de su decisión final de estudiar Magisterio y del tipo de maestro que está siendo, le gustaría llegar a ser.</p> <p>[...]</p> <p>Edu estudió Magisterio en una Universidad privada, porque por nota –para la pública se necesitaba más de siete- no tenía otra opción. Y esta elección le permitió restablecer su relación con áreas de conocimiento que le habían interesado y que su decisión de estudiar FP le había llevado dejar de lado.</p> <p>“La verdad es que la carrera en sí me gustó mucho, me gustó mucho porque estudié cosas que no había estudiado porque no había hecho bachillerato: literatura, lenguas... todo esto me gustaba y lo había dejado de golpe para pasar a hacer números, albaranes, todo el tema de máquetin. Cuando entré en la <i>Uni</i> retomé estas asignaturas con ganas: literatura inglesa, el tema de infantil, psicología, sociología, todas estas asignaturas que te descubren el mundo”.</p>	<p>olvidado.</p> <p>La conexión....</p> <p>En centro público en el que hizo el bachillerato fue notando un cambio en las concepciones que él tenía sobre lo que significaba ser profesor y estudiante. “Siempre había concebido al profesor como una barrera: yo estoy aquí, tú estás ahí, y aquí se ha acabado la historia”. Xavi sigue pensando que ha de existir una cierta <i>barrera</i>, los papeles y responsabilidades de profesores y estudiantes son diferentes. Pero esto no significa – para él- olvidar esa parte de “ayuda, de apoyo al que tienes delante”. Y en el instituto nocturno encontró una serie de personas que le dieron este apoyo moral y afectivo. La persona que considera que más le ayudó “y además sin querer, que esto dice mucho de un profesor y de su capacidad afectiva”, fue un profesor de Historia, Historia del Arte y Geografía, que se encontraba en los últimos años de su vida laboral.</p> <p>Esta persona lo motivó de tal manera, que dejó de lado lo del módulo superior y decidió acabar bachillerato. Pero al terminarlo continuaba sin saber qué quería. Tenía muchas dudas, primero eligió Derecho y en el último momento cambió todo –no acaba de explicarse por qué- y puso Magisterio en primera opción⁸. Al final se pudo matricular en Magisterio, pero la nota de corte no le permitió entrar a la Universidad pública.</p>
---	---

⁸ Quizás esta decisión constituyó una “serendipia” (Horace Walpole). Es decir, un descubrimiento, un hallazgo afortunado e inesperado que Xavi estaba buscando pero no sabía dónde se encontraba.

Una misma formación, distintos significados

<p>La formación inicial: entre el interés y el desconcierto</p> <p>Edu, como otros muchos estudiantes, encontró en la Universidad una situación paradójica. Por una parte pensaba que en este nivel la decisión de asistir a clase o no se situaba en el ámbito de la responsabilidad personal. Lo que no deja de tener sentido, a pesar del chocante sin sentido de que alguien ocupe un lugar en una universidad pública – que sufragan todos los contribuyentes-, o una privada – que financian principalmente los padres, aunque también los contribuyentes⁹- y no acuda a clase. Pero como en su Universidad pasaban lista y sentía que lo contralaban incesantemente, a pesar de su desconcierto y punto de rebeldía: -“tengo ya veintipocos años, estoy en a la Uni y ¿me han de controlar constantemente?”, al final agradecía que alguien estuviese pendiente de él.</p> <p>Tuvo algunos desencuentros con su primera tutora, a la que denomina como intransigente por lo que le exigía en relación a la lengua catalana. “Yo antes no había estudiado catalán y ella era una catalanista <i>machacona</i>, y a pesar de que yo también soy muy catalanista recuerdo haberlo pasado muy mal porque ella era muy exigente conmigo”.</p>	<p>El sentido...</p> <p>Lo que más agradece del centro privado en el que cursó Magisterio es el trato tan humano, “un trato tan de tú a tú y de nunca un no por respuesta”. Aquí Xavi, hace explícita la unión de los dos puntos de los que hablaba al principio del relato: su experiencia de la escuela de P3 y su relación pedagógica con un profesor de bachillerato. El contexto que le permite conectarlos, darles sentido y profundizar en su deseo de ser maestro, son sus estudios de Magisterio.</p> <p>“Podríamos decir que cuando encuentro el sentido a por qué quiero ser maestro es recordando aquellas maestras de educación infantil con aquella afectividad y aquella capacidad para escucharte y al hecho de encontrar aquel profesor de Historia (Antoni Bové Carles), en un momento determinado de mi vida en el que me sentía académicamente hundido y no sabía realmente si valía o no para estudiar. Aquí es donde encuentro este nexo, de unión de la afectividad, la comprensión, la escucha, que me anima a continuar mi proceso educativo. Y una vez en la Universidad encuentro una serie de personas que todavía me animan más”.</p> <p>Xavi pone nombres propios a las personas que han contribuido a su formación como maestro.</p>
---	--

⁹ Hay que tener en cuenta las exenciones fiscales de las que gozan las universidades privadas en general y, en particular, las pertenecientes a la esfera de la iglesia católica, como era el caso de la que estudiaba Edu.

Aunque también reconoce ser “un tanto especial” y, de tanto en tanto, “maleducado”: “Es algo que trabajo poco a poco, pero sí que es verdad que cuando era más joven era mal educado. Ahora lo veo, pero en aquella época era más joven... supongo que soy muy temperamental¹⁰.”

Pero encontró un espejo que le devolvió lo mejor de sí mismo –y ya sabemos, por el efecto Pigmalión, lo importante que resulta la expectativa que despertamos en los otros¹¹– en una segunda tutora que le dijo: –“Tú serás un gran maestro, porque te gusta hacer muchas cosas, porque tienes una dinámica diferente, no eres de ficha...”. Porque a Edu le gusta organizar dinámicas de grupo, trabajar con las pizarras digitales, organizar debates, hacer que las criaturas piensen. Pero al mismo tiempo le señalaba sus propios límites. Unos límites de los que él era consciente: –“Eres un gran maestro pero eres un *manta*”. Edu reconoce que para él las programaciones son un suplicio, cree que “son necesarias, porque la gente hemos de tener unos protocolos, hemos de tener unas normas, pero siempre he sido un poco *anarco* con todo eso, y en la Universidad fue mi cruz.” Sin embargo no está tan claro que los *mejores docentes* sean los que realizan las *mejores programaciones*. Sino quienes son más capaces de conectar con las criaturas y

• Inma Gómez, que le anima a escribir. No se lo propone de forma directa, pero le va lanzando preguntas para que reflexione y escriba. “Realmente reencuentro uno de los aspectos que había quedado olvidado, a mí me gustaba escribir, y me da a entender que sirvo para escribir”. De hecho ganó varios premios durante su paso por la universidad y sigue escribiendo y publicando en algunos medios locales.

• Àngels Geis Balagué, especializada en educación infantil, a la que desde el principio “le encuentro algo en su mirada diferente al resto de los profesores.” Desde su lógica, “evidentemente no científica”, llega a la conclusión de que las personas que se dedican a esta etapa educativa tienen algo especial en su forma de ofrecer los conocimientos. La tuvo como profesora en el primer cuatrimestre y se convierte en uno de sus referentes a lo largo de sus estudios.

• Maria Antònia Canals, a quien conoce en una conferencia durante el primer año de carrera, y de quien le impresiona su experiencia de vida. “Realmente no he encontrado a una persona tan vocacional como ella, con aquellas ganas, y aquel talante tan positivo”. Al acabar la conferencia él y otros se acercan a felicitarla y les alienta a estudiar, a seguir adelante, porque la educación necesita gente nueva, con espíritu crítico y nuevas ideas.

¹⁰ No existe mejor manera de poder corregir o transformar un rasgo de conducta que reconocerlo como inadecuado y susceptible de mejora.

¹¹ Ver Rosenthal y Jacobson (1980).

acompañarlas y estimularlas en su proceso de aprendizaje.

Lo más importante que Edu *se llevó* de esta etapa formativa, que no acabó hasta regresar de Londres, fue lo que le dijo su tutora: -“En magisterio, lo que os enseñamos son pinceladas de cosas, y a partir de aquí sois vosotros los que tenéis que decidir qué hacer.” Esta idea le llevó a decantarse por el inglés, que cada día le gusta más. De hecho, en la última entrevista mantenida me dijo que estaba pensando en presentarse al *advance* o al *proficiency*. Aunque seguía siendo consciente de lo que le costaba concentrarse en el estudio.

La experiencia del viaje

Sin terminar la diplomatura de magisterio, hizo lo que siempre le había gustado hacer, se fue a Londres, donde trabajó en un café – largas jornadas con sueldo bajo para poder pagar el alquiler-, e intentó trabajar en el sistema educativo. Logró hacerlo como *ayudante* de escuela infantil, ya que su nivel de inglés no le permitía trabajar en la escuela primaria. Para Edu fue una etapa enriquecedora y formativa.

“Me sirvió mucho, es una experiencia que implantaría en el último año de universidad, o una vez acabados los estudios. Es muy interesante descubrir otras cosas, descubrir mundo, hacerte un hueco, trabajar...”.

•Francesca Criach, impartía Organización de Centros Educativos, pero desde que comenzó a darles clase estuvo convencido de que por su forma de hablar y comportarse era de educación infantil. “Se le notaba”. Y “fue comprobando el lenguaje que utilizan, una pedagogía mucho más vivencial, una pedagogía como digo yo, y perdona la expresión, una pedagogía ‘limpia’, sin pasar por el tamiz de la primaria”.

•Maria Antònia Miret también pasaba por “el estereotipo de la pedagogía ‘limpia’, sin pasar por el tamiz de la primaria, con otro tipo de expresión, otro tipo de palabras”.

Para él, reconocer que estas personas eran de educación infantil no era minusvalorarlas, sino reconocerles una forma de expresión y una manera de entender la relación docente que para él tenía sentido. También la motivación que lograban al explicar. Todas estas profesoras lo animaron a seguir su formación como maestro.

El primer cuatrimestre de carrera le hizo una entrevista al profesor José Contreras sobre las escuelas libres o escuelas alternativas y le sorprendió que le dijera al finalizar la entrevista: “Espero que encuentres tu camino educativo. Espero que encuentres tu forma de educar”. Entonces no lo entendió. Pero a lo largo de los años lo ha ido comprendiendo. No conocía las diferentes corrientes y perspectivas educativas y entonces no le pudo encontrar sentido. Poco a poco se dio cuenta de que a medida que las descubres te vas posicionando y vas entendiendo

<p>Su afán por trabajar, aunque fuese como ayudante de escuela infantil, le hacía estar preparado cada día a las 7 de la mañana (a pesar de haber estado trabajando el día anterior de 2 a 10 de la noche) por si lo llamaban de la agencia para ir a la otra parte de Londres. Mientras la maestra se ocupaba totalmente de las criaturas, él se dedicaba a ordenar, a archivar, a hacer el “trabajo sucio”, algo que le encantaba porque, además de hacer cosas interesantes, le permitía conocer otras formas de hacer y de entender la educación infantil.</p> <p>“Las instalaciones eran muy diferentes [...] en un lugar tenían unas instalaciones brutales para los niños, estaba lleno de salas, lleno de cosas para tocar, para manipular, para correr. En el edificio tenían como un invernadero, un arenal... y ¡aquello era público! en un barrio de los suburbios... Los niños de 0 a 6 años, se pasaban los días corriendo, haciendo cosas que eran importantísimas, ¡y veías que se lo pasaban <i>teta!</i> De estas experiencias aprendí mucho, no solo en lo personal, si no para hacerme una idea de lo que es ser maestro”.</p> <p>Pero en el proceso de <i>convertirse en maestro</i>, el contexto representa un papel importante y esto ya forma parte de su experiencia laboral.</p>	<p>tu forma de enseñar y educar. “A lo largo de los tres años [de la carrera de Magisterio] fui configurando mi yo como maestro, como el maestro que quiero ser.” Y aquí Xavi, como tantos otros, se propone constituirse en oposición, intentando <i>no</i> ser como una gran mayoría de los que fueron sus profesores, explicándose qué tipo de maestro le gustaría llegar a ser.</p> <p>“Es un maestro totalmente diferente a los que he conocido a lo largo de mi escolaridad. Porque voy desvelando muchos de los interrogantes que me planteaba sobre la educación a lo largo de mi vida y voy descubriendo que yo no encajaba en aquel sistema y como no encajaba, así me fueron las cosas. Soy un maestro amante de los proyectos y que enfoca la educación desde unos términos muy diferentes a los que estamos acostumbrados en la actualidad. Y por desgracia esta forma de entender la educación es minoritaria, cuando hablamos de convencionalidad pública y, claro, si te apuntas a las listas de interinos, lo más probable es que acabes en una escuela convencional con libros de texto y una forma de entender la educación que es aquella que te habían dado de pequeño y que tú no quieres para los niños y niñas actuales”.</p>
--	---

A modo de (inconclusión)

Los relatos biográficos como reconstrucción de las experiencias de vida y el significado que les otorgamos, pasadas por el tamiz de nuestras acciones posteriores, constituyen una herramienta *fuerte* de construcción del conocimiento en la medida que nos permite adentrarnos en niveles de comprensión complejos. En el caso específico de la formación inicial del profesorado y su paso a la vida profesional representan una fuente de saber fundamental tanto para los implicados en elaboración de las narrativas como para los formadores en las etapas inicial y permanente.

Referencias

- OECD (2010). PISA 2009 Results: Learning to Learn Student Engagement ..., Volumen 3. Paris:OECD.
- Rosenthal, R. y Jacobson, L. (1980). *Pigmalión en el aula: los efectos de las expectativas del profesor sobre el rendimiento de sus alumnos*. Madrid: Marova.